

# HOTEL INGLATERRA

## SINOPSIS DE SUS ULTIMOS CINCUENTA AÑOS

Compulsados por las circunstancias por que atraviesa el país, que no ha podido sustraerse a la intensa crisis económica que afecta a las naciones de más sólida solvencia; la gerencia propietaria del Hotel «Inglaterra» lo ha cerrado definitivamente. Testigo del papel que ha hecho en la Sociedad de la Habana nos ha parecido interesante reseñarlo si quiera sea muy someramente.

A mediados del siglo pasado Don Francisco Fernández Villamil, competente maestro en edificaciones, por compromiso adquirido con la dueña del inmueble señora Teresa Terry de Perinat a cambio de un ventajoso contrato y después de transado un ruidoso pleito llevado por los letrados Irizar, Párraga y Sola, sostenido contra Juan Giralt y los hermanos José y Juan González arrendatarios de toda la planta baja del edificio; lo transformó dotándolo de las sólidas columnas de cantería que conserva en su frente, cambiándose entonces la «Acera del Louvre» por «portales de Inglaterra» donde se respiraba un ambiente de revolución y de donde se organizó más de una expedición que fué a la manigua redentora en ansias de libertad. Cuarenta muchachos de la acera ofrendaron sus vidas por Cuba Libre y sus nombre se pertian en una tarja en esos portales que fueron testigos de su ardor patriótico.

Ha sido el «Hotel Inglaterra» por espacio de más de diez lustros, justamente reputado como el mejor hotel de Cuba. En su balconada exterior flagelaron el aire las banderas y estandartes de todas las naciones por que por muchos años fué el hotel de los hoteles, por su seriedad, por su confort que superaba a los de su época y por la hombría de bien de sus propietarios que fueron sus administradores. En sus apartamentos se alojaron Embajadores, Ministros, connotados hombres de Ciencia, Jefes de Estado, acaudalados hacendados, y personajes de regia estirpe.

En 1902 adquirió la propiedad del hotel Don Felipe González Librán, un castellano íntegro que venido de las tierras leonesas fundó en la Habana un hogar modelo donde nacieron sus hijos, cubanos de nacimiento y cubanos de corazón. Que había acreditado una excepcional competencia para esta clase de arrostos en el muy popular entonces, por su excelente cocina restaurant «Dos Hermanos» y por su tolerancia bondadosa en el «Café de Tacón», lugar de parada de los más destacados artistas, celebridades y modestos co-

mediantes que venían a la Habana para montar grandes óperas y espectáculos el recuerdo de cuya magnificencia perdura todavía en la gente vieja.

Caido el telón en el entonces Gran Teatro, la concurrencia, damas de escote impecable, niñas en que alboraba la vida de sociedad y caballeros maniques de famosas tijeras, colmaban el café y el restaurant de «Inglaterra»; mientras que en la acera los menos afortunados se hacían lenguas del magnífico conjunto.

Referían los avisados en época no muy remota, que la no afluencia de viajeros, hoy turistas, a la Habana era por falta de buenos alojamientos, por que muy pocos como el «Hotel Inglaterra» podían brindar lujo y confort y en donde por excepción había departamentos disponibles, apesar de su elevada tarifa. El espíritu emprendedor de industriales, la competencia probada de ingenieros y maestros de obras, los días bonachables de zafras, no pignoradas, el alto precio del azúcar que Alemania elevó al máximo, hacia que no se llamara en vano a la puerta de los Bancos y que viejas casonas se convirtieran en flamantes hoteles sin menoscabar por eso los bien ganados prestigios del «Inglaterra» que tardó mucho tiempo en tener competidores que merecieran ser considerados.

Necesitado el inmueble de importantes reformas para acentuar su modernismo, se confió la dirección y ejecución de las obras al ingeniero cubano Rodolfo Maruri, prematuramente desaparecido, y queriendo que su decorado fuera a la par severo y original se trajeron de Sevilla los costosos azulejos de vistosa policromía en que se destaca el brillo metálico, en profusión, el del oro; con los que se decoraron columnas y paredes que, por excepción y sólo en determinados casos fabrica Ramos Rejano en la ciudad andaluza. El gran cuadro de azulejos que decora el vestibulo, las verjas de hierro repujado que lo divide de los comedores y el muy moderno juego de lámparas, también de hierro, tienen idéntica procedencia.

Los zócalos de caobas muy escogidas los hizo el ebanista Nicolás Quintana, de cuyos talleres salían obras de garantía y buen gusto.

Terminada la reforma resultó un conjunto armónico tan bello, que apesar del tiempo transcurrido los transeuntes se detienen en los portales a admirarla y los extranjeros penetran con los Kodak en el hotel para copiarla.

Don Felipe González falleció en Agosto de 1916 en Corbón, estación de verano en el corazón de la provincia leonesa y en la sede de un muy su amigo; y sus restos se inhumaron en la Habana donde fué su deseo reposar eternamente al lado de su esposa que le había precedido; asumiendo la dirección y administración del Hotel «Inglaterra», previo los requisitos legales, sus herederos directos, bajo la razón social de «Hijos de Felipe González» que la integraban, Amancio y Alvaro que secundaban ya en vida a Don Felipe; Raul que fué a la Ecole d'Hoteliers en Lausanne (Suiza); escuela sostenida y dirigida por cocineros técnicos, propietarios y dueños de los primeros hoteles del Cantón de donde volvió con el diploma de Maître d'Hotel; Felipe y Gonzalo recientemente fallecidos completaron la razón social con sus hermanas Amparo, Enriqueeta y María, no ajenas por cierto a la intensa labor del hotel.

La nueva gerencia del Hotel «Inglaterra» ha demostrado en un período de quince años que, más que celosa, ha sido exagerada en su entusiasmo y obligaciones. Ha consolidado su crédito logrando mantener el hotel como el primero de su clase porque apesar del inintermitente nivel de las finanzas, la inseguridad de los ingresos, el fallo de créditos que parecían garantizados; para los afortunados propietarios del inmueble no fué adversa la situación, en el tiempo en que fueron sus inquilinos los González, pues percibieron por renta muy cerca de un millón de dólares.

El cocinero del Hotel «Inglaterra» era el mejor de la Habana y las familias de Hidalgo, Truffin, Martínez, Montalvo, etc. etc., le confiaban el menú para sus grandes fiestas sociales; sirviéndose en vajilla de plata faisanes con todo el plumaje, jabalíes trufados y permiles de oses que para tales frecuentes casos guardaban en sus neveras. Es interesante repasar el album donde están coleccionados sus menús por los recuerdos que evocan y sería curioso en otra oportunidad publicarlos con sus anécdotas.

Un grupo de amigos, asistentes a diario al comedor del hotel, mandó guardar en sus neveras un pernil de venado, que comieron después de un año como si fuera recién cazado.

Al cerrarse el Hotel «Inglaterra» no se ha entibiado en sus últimos propietarios los muchachos González, las ansias de trabajo, antes al contrario, plenos de entusiasmo, respaldados por pasado laborioso dicen con Guido de Verona: la vida comienza mañana.

Dr. José A. TREMOLS.

Marzo 1932.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA